

Concepció Carreras

LARGA VIDA AL LIBRO

El libro viene de lejos en el tiempo y en el espacio. Desde las tabletas de arcilla asirias, pasando por los manuscritos medievales o los impresos, el libro ha gozado de muy distintas y variadas formas.

Hoy aparece el libro electrónico que se encuentra ya en nuestras bibliotecas y no significa en absoluto la muerte del libro tradicional sino una nueva forma de presentación. Sin que ello signifique que sea la definitiva. La aparición de nuevos formatos seguirá.

La gran ventaja del nuevo libro electrónico es su capacidad de almacenamiento. Hasta hoy, al programar un viaje debías escoger muy bien los libros que querías llevarte para no cargar con un peso y un volumen excesivos. Con la llegada del libro electrónico este problema queda solucionado. Bienvenido sea, pues.

Pero esta nueva forma de presentación, como todo mecanismo, depende de factores externos: se nos acaban las pilas a mitad de una novela y no podremos continuar su lectura hasta el día siguiente, cuando hayamos podido sustituirlas por unas nuevas. También, como mecanismo que es, está evolucionando continuamente. Con cada nueva posibilidad aparecerá una nueva versión que será

necesario comprar y aprender a utilizar. Y así una y otra vez. Los soportes actuales pasan, se vuelven obsoletos con rapidez: los disquetes, los videos,... con sólo 30 años, ya son una antigualla. No siempre fue así: yo conservo libros impresos por mi bisabuelo, impresor en Girona desde 1830, que puede leerlos a simple vista cualquier lector actual ya que no necesitan máquina alguna.

Por otra parte, el nacimiento de una nueva tecnología no invalida las anteriores, sino que viene a sumarse a ellas y a resituirlas: la invención de la fotografía no significó la muerte de la pintura. De igual modo la aparición de la televisión no supuso, como muchos vaticinaban, la muerte de la radio.

Por tanto, no debemos temer por el libro tradicional. Simplemente, hasta hace poco era el rey. De ahora en adelante deberá compartir una parte de su reino, y no sólo con el libro electrónico. Hace años que convive sin conflicto con el cine, el televisor, el PC, el DVD, etc.

Umberto Eco nos dice que el libro es como la cuchara o la rueda: una vez inventados no es posible mejorarlos.

El perfil del lector de libros electrónicos no es exactamente el mismo que el del libro tradicional. Gracias a esta nueva presentación aparece un tipo de lector que hasta ahora no entraba nunca en una librería ni en una biblioteca –1 de cada 2–; sin embargo, hoy compra y lee. Es el mercado, pues, el que se ensancha. La elección no radica entre el libro tradicional y el libro electrónico. Sino que es la calidad la que marca la frontera entre un producto y otro. El libro barato, el libro de usar y tirar, sí está condenado a desaparecer frente al libro electrónico. Por el contrario, el libro personalizado: por su cuidada presentación, por su forma, el que ofrece un valor añadido, persistirá.

Leamos, pues, disfrutemos de la lectura y no nos preocupemos de la forma en que lo hagamos. La lectura y el libro tienen vida para rato.